

Giros temporales, continuidades y reelaboraciones del mundo mágico en *Harry Potter and the Cursed Child*, de JK Rowling y Jack Thorne

**Natalí Mel Gowland
(UNLP)**

Resumen

Diecinueve años pasaron en el mundo de *Harry Potter* desde el final de la II Guerra Mágica. Para nosotros, simples ‘*muggles*’ (seres no mágicos), transcurrieron casi diez años desde la publicación de la última entrega de J. K. Rowling, que había dado por finalizada la saga de siete libros en el año 2007.

El objetivo del presente trabajo es analizar de qué forma se configura el mundo mágico en la nueva entrega de J.K. Rowling y Thorne, *Harry Potter and the Cursed Child* (2016). La saga creada por Rowling se basa en determinados pilares, como lo son: la aceptación del Otro y de sus diferencias (por supuesto, siempre que ese Otro esté en el lado del Bien...); la no discriminación por origen étnico, creencias o ascendencia genética; la lucha contra los dogmatismos y las instituciones anquilosadas (el Ministerio de Magia, por ejemplo); el sacrificio por el prójimo para lograr un Bien mayor, en el que siempre el amor es motor por sobre el odio; y por supuesto, la amistad y los lazos sanguíneos, que representan un refugio ante tiempos adversos. Si, entonces, la saga se basa en estos pilares, es interesante observar cómo el mundo mágico ha evolucionado en *The Cursed Child* tras la derrota de Voldemort en la Batalla de Hogwarts; qué nos dice Rowling en las otras posibles alternativas de evolución del mundo que plantea la trama; y cómo subsana en esta nueva entrega ciertas críticas que el mundo académico le había hecho por su anterior trabajo.

Palabras clave: Harry Potter - Cursed Child - sangre - Rowling

[Escriba texto]

Introducción

Diecinueve años pasaron en el mundo de *Harry Potter* desde el final de la II Guerra Mágica. Para nosotros, simples ‘*muggles*’, transcurrieron casi diez años desde la publicación de la última entrega de J. K. Rowling, que había dado por finalizada la saga de siete libros en el año 2007.

Para quienes no hayan leído la saga o sólo hayan visto las películas, la historia puede parecer una simple novela de aventuras que tiene como protagonista a un niño mago y sus dos mejores amigos. Ellos tratan de salvar al mundo del terrible Lord Voldemort, un mago tenebroso que recluta a los peores seres del mundo mágico para sembrar el terror, dominar a los magos y exterminar a los ‘*muggles*’ (humanos sin poderes mágicos).

El esquema esbozado es, cuanto menos, reduccionista. Al día de la fecha tenemos varios artículos y libros de crítica especializada sobre el tema, una tesis doctoral en España y otra en Argentina, varias tesinas en Latinoamérica y Europa¹, y la cuestión continúa. Los abordajes desde los que se ha leído la saga pasan, por supuesto, por el género de cuento de hadas o por el relato de aventuras, pero no terminan ahí. El abanico incluye estudios psicoanalíticos, de género, de colonialismo, de religión, del género novela de aprendizaje – ‘*bildungsroman*’-, de literaturas comparadas; también se han realizado lecturas alegóricas, éticas, socioculturales –en los que se incluye, por ejemplo, las repercusiones de la saga desde la masividad o su abordaje en la docencia-, entre otras. La presente ponencia forma parte, de hecho, de nuestra tesina de grado aún no publicada, titulada provisoriamente *El poder de la sangre en la saga Harry Potter* de J. K. Rowling (2016).

¹ En nuestro idioma, y sólo por destacar algunas, contamos con tesinas como es el caso de Traducción Literaria e Industria Cultural. Condiciones de circulación de la serie Harry Potter en la Argentina, de María Ana Lacquaniti y Florencia Mangiapane, publicadas por la UBA; una tesis de doctorado argentina, Las voces de los clásicos en Harry Potter de la argentina Karina Bonfatti, docente de la UBA; o Fantasía, distopía y justicia. La saga de Harry Potter como instrumento para la enseñanza de los derechos humanos del doctor Luis Gómes Romero, de España, galardonada en los Premios Injuve a Tesis Doctorales 2010.

El objetivo del presente trabajo es analizar de qué forma se configura el mundo mágico en la nueva entrega, y cómo esto repercute en la lectura del resto de la saga. Tomemos en cuenta que el sentido global desde los libros I al VII desemboca en un mensaje de aceptación del Otro y de sus diferencias, considerando que Rowling plantea una sociedad dividida de acuerdo al ‘status’ de sangre de sus miembros, y que Harry y sus amigos se oponen a dicha estratificación. Así, la saga se basará en la transmisión de valores como: la no discriminación por origen étnico, creencias o ascendencia genética; el predominio de las ideas del Bien sobre el Mal, representadas en dos bandos de magos con características antitéticas; la lucha contra los dogmatismos y las instituciones anquilosadas (el Ministerio de Magia, por ejemplo); y el sacrificio por el prójimo para lograr un Bien mayor, en el que siempre el amor es motor por sobre el odio (el sacrificio de la madre de Harry es repetido por él mismo para salvar la vida de todos sus seres queridos en la última entrega). La amistad es la familia en la que poder refugiarse ante tiempos adversos. Si, entonces, la saga se basa en estos pilares, es interesante observar cómo el mundo mágico ha evolucionado en *The Cursed Child* tras la derrota de Voldemort en la Batalla de Hogwarts; qué nos dice Rowling sobre la sociedad mágica en las diversas alternativas de evolución del mundo²; y cómo subsana en esta nueva entrega ciertas críticas que el mundo académico le había hecho por su anterior trabajo.

Una sociedad mágica dividida

Una primera aproximación a la sociedad configurada en el mundo de Rowling es la dicotomía entre magos y *muggles*. El tema, extensamente estudiado, puede resumirse en el postulado de Elaine Ostry (2003):

The battle between multiculturalism and racism provides the framework for the series; it is the modern liberal version of the fairy-tale battle between good and evil. Race lies at the root of the two major conflicts in the series; tensions between Muggle-born and pure-blood wizards, and between human wizards and nonhuman magical creatures. (p. 92)

² La trama de la nueva entrega gira en torno de los viajes temporales, por lo que Rowling y Thorne reconfiguran diferentes mundos que son posibilidades derivadas de los acontecimientos del pasado.

Si bien no coincidimos plenamente con su postura desarrollada en el artículo, en tanto plantea que los valores liberales que Rowling propone se ven finalmente eclipsados por la naturaleza tradicional y conservadora propia del género de cuentos de hadas y de su propia condición de clase, retomamos esta cita ya que permite ilustrar cómo la sociedad imaginada por la autora se configura a partir de la ‘diferencia’ respecto de otros grupos sociales.

Vamos a señalar primeramente la posición de los magos respecto de los *muggles* en los primeros siete libros. Existe una tensión en la sociedad mágica: mientras unos pocos magos abogan por la necesidad de defender y apreciar a los *muggles* en su propia naturaleza, las actitudes que generalmente percibimos desde el punto de vista de los magos son negativas, y recorren todo un espectro que va desde la condescendencia hasta una declarada “*muggle*-fobia”. Es interesante señalar a su vez que quienes aprecian o respetan a los *muggles* suelen ser marcados como inferiores o son vistos negativamente por la comunidad mágica en general. No podemos extendernos demasiado en el cuerpo de este trabajo sobre el tema, que acreditaría una ponencia por sí misma. Pero dejaremos apuntado aquí que Voldemort, el enemigo de Harry Potter, es un mago que cree en la pureza de sangre por sobre todas las cosas: según él, los magos de sangre pura deberían gobernar y controlar a la comunidad mágica. Por supuesto, los *half-blood* son poco tolerados, debiendo recrear un linaje puro para insertarse en el sistema, y los *mudblood* deben exiliarse durante su dictadura, si quieren sobrevivir. Como vemos, el tema de la pureza de sangre es uno de los ejes vertebradores de la trama de la saga. Coincidimos con Skyler Hijazi (2008) cuando afirma: “Racial tensions appear instead as (dis)placed onto the question of blood purity, and a discourse of blood purity becomes the regulatory grammar around which both the spaces and the relationships of the Wizarding World are organized.” (p. 101)

Reelaboraciones del mundo mágico

Harry Potter and the Cursed Child es un texto que se desvía del resto de la saga, por varios motivos: sus protagonistas ya no son niños/adolescentes, sino que ahora son padres y funcionarios del Ministerio de Magia, muy agobiados por las presiones del mundo

[Escriba texto]

moderno. Sus hijos son co-protagonistas del drama, y vuelven a demostrar que la amistad y las relaciones familiares son los dos pilares que les permiten transitar por el ‘buen camino’. La innovación es también genérica: el último libro no fue escrito por la mismísima Rowling sino por Jack Thorne, un reconocido escritor de guiones para teatro, televisión y películas. Thorne le propuso a Rowling continuar con la saga pero en una versión teatral, y así fue que *The cursed child* tomó forma como guión perteneciente al género dramático, y no narrativo como lo es el resto de la saga. Sin embargo, como la puesta en escena en Londres será disfrutada por una milésima parte de los fanáticos de Harry Potter en el mundo, Rowling accedió a la publicación del guión, lo que le dio legitimidad a la historia, así como una continuación oficial a la misma.

El nuevo libro se divide en dos partes de dos actos cada una, e inicia desde el punto en que Rowling había dejado la historia: el epílogo de *Harry Potter and the Deathly Hallows*. La preocupación del hijo de Harry, Albus Severus Potter, se hace realidad desde el inicio de la obra, ya que él es sorteado en la casa Slytherin, y no Gryffindor, a la cual pertenecía su padre³. Por su parte, el hijo del enemigo de Harry en el colegio, Draco Malfoy, es sorteado en la misma casa y se hace íntimo amigo de Albus. El carácter de Scorpius es totalmente opuesto al de su padre –lo que, dicho sea de paso, cuestiona el determinismo genético que venía predominando en el resto de la saga-⁴. Scorpius, entonces, será el compañero de Albus en sus aventuras, y ambos serán víctimas de sus compañeros de

³ Hogwarts, el colegio de Magia y Hechicería, se divide en cuatro casas, cada una con características particulares. La casa de Slytherin siempre ha sido vista como la creadora de magos tenebrosos, y es de destacar que aunque algunos personajes valiosos y poderosos provienen de la misma –así como los hay cobardes y desleales en su antagonista, Gryffindor-, el prejuicio no ha cambiado dos décadas más tarde.

⁴ Si bien los libros de Harry Potter nos enseñan que “son nuestras elecciones más que nuestras habilidades las que dictan quienes somos”, el determinismo genético está presente en toda la saga –con algunas pocas excepciones-. La familia Weasley pertenece toda a la casa Gryffindor, y además de su parecido físico, todos son bondadosos y leales a Dumbledore y a Harry (la única “oveja descarriada”, Percy, se redime al final de la saga). Lo mismo sucede con la familia Black (todos leales a la ideología de la pureza de sangre, algunos más extremistas que otros), con la excepción de Sirius, el padrino de Harry –como indica su nombre, el astro más brillante en medio de toda esa oscuridad-. La familia Potter, por supuesto, no escapa a la regla, y repetidamente la saga destaca el parecido físico de Harry con sus padres, así como su carácter, muy similar al de su padre. Es interesante notar acá la transformación que Draco Malfoy supone, al haberse casado con Astoria, una mestiza en cuanto a su linaje, y haber engendrado a Scorpius, un chico alegre e inseguro, muy diferente a lo que su nombre permitiría suponer. Por una vez, parece haber una ruptura en este determinismo genético (aunque, si miramos en detalle, Malfoy nunca estuvo realmente convencido de pasarse al lado oscuro, y en el libro séptimo salvó la vida de Harry al no delatarlo ante los otros mortífagos).

clases, que los juzgan por no ser como sus padres, y a su vez los encasillan en lo que “deberían ser” en vez de verlos por lo que realmente son.

Los años pasan hasta llegar al tercer año de Albus y Scorpius en Hogwarts, y los roces entre Albus y su padre se incrementan al punto de que en una discusión ambos admiten no querer ser hijo / padre del otro. Dado el peso que las relaciones familiares toma en la saga, este detalle no es menor. La polisemia del título aplica a ambos así como a otros personajes⁵, y quizá por eso en la próxima edición a publicarse en español se optó por el título *Harry Potter y el legado maldito*. Y es que el pasado se niega a abandonar a Harry y a su hijo; una fama no deseada y la ‘sangre’ que cubre aún las manos de Harry son traducidos en una culpa constante⁶ que sólo tendrá posibilidad de expiación al final de la obra, cuando ambos se dan cuenta que no había elección posible: que el destino eligió a Harry, y que cualquier opción que se desvíe de los acontecimientos narrados en los primeros siete libros desembocaría en consecuencias fatales para el mundo mágico y no mágico –incluidas aquellas muertes que aún pesan en la conciencia de Harry-.

Ahora bien, en el mundo que encontramos al inicio de *The Cursed Child*, Harry es Jefe del Departamento de Leyes Mágicas y Hermione es, nada más y nada menos, que Ministra de Magia. Reparo en este hecho porque una de las críticas que se le hicieron a Rowling desde la academia hasta el cuarto libro consistió en que no había personajes ‘fuertes’ en la línea femenina –de hecho, las mujeres eran retratadas como amas de casa, obedientes a sus superiores hombres, o bien se destacaban sus sentimientos por sobre su intelecto⁷-. A partir del quinto libro, aparecieron otro tipo de personajes que equilibraron la

⁵ Quisiéramos destacar que *The cursed child* implica una difícil traducción si no se quiere revelar parte de la trama, por obvias razones. El artículo “the”, que en inglés aplica tanto para el género femenino como el masculino, en español obliga a una elección. De esta forma, se perdería la posibilidad de que ‘the cursed child’ sea Delphi, la hija “maldecida” de Voldemort. También podría aplicar, claro está, a Albus, a Scorpius (a quien lo rodean rumores de una posible filiación con Voldemort) y a Harry mismo, el eterno “niño maldito”, cuyo “legado” arrastra hasta el día de hoy.

⁶ Harry declama en el acto IV, escena 6: “I shouldn’t have survived, it was my destiny to die... All these people, all these people... my parents, Fred, the Fallen Fifty, and it’s me that gets to live? How is that? All this damage, and it’s my fault... All that blood on my hands.” (Rowling & Thorne, 2016: p. 287)

⁷ Se puede pensar en Molly Weasley como una ama de casa por excelencia, al menos hasta que toma un papel más relevante en los últimos libros –y es, de hecho, la única “autorizada” para matar a Bellatrix por el bien de su hija-; en Minerva McGonagall, profesora independiente y autosuficiente, pero siempre a la espera de la última decisión por parte de Dumbledore; y por supuesto, en Hermione en los primeros libros, que si bien

balanza: Bellatrix Lestrange, Nymphadora Tonks, Luna Lovegood y Dolores Umbridge representan diferentes tipos de mujeres, pero todas fuertes e independientes dentro de sus respectivas posiciones de poder. Sin contar, claro está, la progresiva politización de la mismísima Hermione, que en ese volumen comienza a involucrarse en los derechos colectivos de otras criaturas mágicas; en la resistencia al absolutismo del Ministerio con la creación del Ejército de Dumbledore; interviene, además, en el espacio público desde la prensa; y logra mantener a Harry con vida hasta la Batalla de Hogwarts al final de la saga. En el octavo libro, entonces, su nombramiento es doblemente significativo, ya que no sólo llegó a la cúspide del poder siendo mujer⁸ sino siendo hija de ‘*muggles*’, o ‘sangre impura’ según la terminología despectiva de los primeros siete libros. Si a ello le sumamos que, según la puesta en escena teatral, Hermione es de origen afroamericano⁹, podemos entender de qué manera tan conveniente Rowling enmendó algunas de las críticas que se le hicieron desde los estudios culturales...

Es también interesante notar cómo en esta nueva entrega la antagonista principal es, de hecho, una mujer: Delphi, la hija de Lord Voldemort. Si bien se plantea que el mundo está en paz, y habría orden y progreso en la gestión de Hermione Granger, las fuerzas del lado oscuro siguen en movimiento tratando de restaurar el legado de Voldemort, planeando su nuevo resurgir a partir de un elemento ya presente en otros libros: un giratiempos. Este artefacto permite a los magos volver al pasado y cambiar ciertos hechos. El problema es

siempre tuvo un espíritu rebelde, era descrita como obediente, ejemplar y chillona. Para ampliar, ver el artículo de Heilman & Donaldson citado en la bibliografía.

⁸ En el sitio oficial de JK Rowling, pottermore.com, hay una lista de Ministros a lo largo del tiempo y una descripción de sus gestiones. Las ministras mujeres son minoría a lo largo de la historia. A su vez, Draco Malfoy insinúa en *The Cursed Child* que ella obtuvo los votos para el puesto por ser amiga de Harry Potter (Rowling & Thorne, 2016: p. 64), minando su autoridad frente al resto de los magos reunidos.

⁹ Sobre este asunto ya ha habido múltiples debates en las redes sociales, incluyendo a Rowling que decidió que el público estaba siendo “racista” por no estar de acuerdo con la elección de su actriz para interpretar a Hermione Granger. Sólo voy a dejar planteada aquí una postura: más allá de las descripciones en el libro –que nunca la describen de tez oscura –, es sabido que Rowling supervisó todos y cada uno de los castings para las películas (y se aseguró que la joven elegida para el personaje sea blanca, castaña, de ojos marrones, y criada en Inglaterra). La crítica, desde los estudios culturales, ha señalado en repetidas ocasiones precisamente este aspecto de la saga: que aboga por las diferencias y el no racismo (claramente, al personificar el Mal a través de Voldemort, cuya ideología de pureza de sangre corresponde a ideas fascistas), pero cuyo trío protagonista (y de hecho, su gran mayoría de personajes) es blanco, canónico, del típico estereotipo inglés. Ahora bien, a riesgo de realizar una metaficción contrafáctica, ¿cómo se hubiera leído la saga si la mujer, protagonista, y de sangre “impura”, hubiera sido ‘de color’ desde el comienzo? ¿Cómo se hubiera leído el final al concretarse un matrimonio interracial? Al menos, es interesante dejarlo apuntado, y notar cómo esta elección resulta muy conveniente para subsanar, nuevamente, algunas de las críticas hechas a la saga.

[Escriba texto]

que, como sucede en toda paradoja temporal, cada pequeño cambio genera un efecto mariposa que dará lugar a presentes y futuros cada vez más inciertos e irreversibles. Albus y Severus, engañados por Delphi y a fin de enmendar los errores que Harry arrastra, vuelven a 1994 y 1995 para cambiar los resultados del Torneo de los Tres Magos y así pretenden evitar la muerte de Cedric Diggory –la primera víctima del nuevo régimen de Voldemort, y el primer inocente en morir por Harry-. Por supuesto, estas incursiones en el tiempo salen mal y se generan mundos con resultados alternativos al presente. Veamos cómo algunos de estos escenarios continúan, reconfiguran o desvían las ideologías de pureza de sangre que Harry y sus amigos habían luchado por erradicar.

Primer giro: Un mundo –no tan- feliz

El primer giro corresponde a la alteración del pasado en la primera prueba del Torneo de los Tres Magos, acaecido en 1994 (hecho que sucede en el libro IV de la saga). Albus y Scorpius interfieren en los resultados de la prueba realizada por Cedric y vuelven al presente, pero esta primera alternativa resulta diferente al mundo que habían dejado. En primera instancia, Albus pertenece a Gryffindor, aunque esto no parece haber mejorado la relación con su padre, que es un ser más autoritario que antes. Además del despótico Harry, Hermione ya no es Ministra de Magia sino profesora de Defensa contra las Artes Oscuras en Hogwarts (y una bastante sádica con sus alumnos, dicho sea de paso). Ron, por su parte, está casado con otra mujer y se convirtió en un hombre aburrido y sedentario. Podemos ver que esta primera opción no es viable porque, si bien el mundo sigue libre de Voldemort, Cedric no volvió a la vida, los hijos que tenían Ron y Hermione dejaron de existir, y las circunstancias han modificado las personalidades –y la felicidad- de todos los mencionados. Según Rowling & Thorne (2016): “profesor McGonagall is full of unhappiness, Harry is full of purpose, Ginny is not sure what she’s supposed to be” (p. 131). Por su parte, Albus está ‘desviado’, enfermo, al punto de haber sido revisado por médicos de todo el país para encontrar un hechizo o maldición en él (p. 132). Este ‘mundo’ se prolonga hasta el acto II, escena 20, y si bien tiene sus momentos cómicos –principalmente, de la mano de Ron, que en esta obra funciona más como el ‘*comic relief*’ que como el compañero de aventuras que era antes-, se va oscureciendo progresivamente.

[Escriba texto]

Segundo giro: Otra vuelta de tuerca

El segundo giro tiene lugar en la segunda prueba del Torneo de los Tres Magos, en 1995. Albus y Scorpius se las ingenian para regresar al pasado, y humillan públicamente a Cedric para que desista de la competencia –y así poder, en última instancia, salvarle la vida a la vez que ‘recrear’ el primer mundo que habían dejado-. Sin embargo, las consecuencias de su aventura esta vez resultan funestas: cuando Scorpius regresa al presente, Harry Potter está muerto, Albus y sus hermanos nunca nacieron, Cedric sobrevivió pero se unió a las filas de Voldemort, Hermione es una guerrillera perseguida por la justicia, Dolores Umbridge rige el colegio Hogwarts, y por supuesto, Voldemort está en el auge de su poder, habiendo instalado una dictadura como no llegó a verse en los libros anteriores. En esta realidad, Draco Malfoy es un alto funcionario del gobierno que maltrata a su hijo Scorpius, y en cuya oficina se pueden ver (Rowling & Thorne, 2016): “Augurey flags with the bird emblazoned in a fascistic manner” (p. 185). El mundo de Voldemort tiene un nuevo lema: ‘For Voldemort and Valour’, y la ideología de la pureza de sangre no sólo es omnipresente sino que está legitimada por los medios. Al presenciar esta nueva realidad, Scorpius cuestiona a su padre:

The Daily Prophet today... three wizards blowing up bridges to see how many *Muggles* they can kill with one blast, is that you? (...) The ‘Mudblood’ death camps, the torture, the burning alive of those that oppose him. How much of that is you? (p. 184)

Como podemos ver, la realidad que se plantea es absolutamente oscura, con varios ecos del nazismo resonando, y en la que reina una desesperanza atroz: es el reinado del terror instaurado por Voldemort y sus secuaces.

Sin embargo, Scorpius llega a este presente con su propia conciencia –que ‘arrastra’ a través de los diferentes tiempos-, por lo que pide ayuda al único que sabe que puede ayudarlo: Severus Snape. Nuevamente, con algunos dejes cómicos, Snape, Hermione, Ron y Scorpius se las ingenian para retornar el mundo a sus cauces. Pero, al retornar Scorpius y

Albus, los planes de Delphi siguen en marcha, por lo que los protagonistas deben recurrir a un nuevo giro temporal.

Último giro: A buen fin no hay mal principio

El último giro temporal surge tras la revelación de Delphi sobre sus orígenes y sus planes: ella espera hacer retornar a su padre siguiendo una profecía, y para cumplirla toma como rehenes a Albus y a Scorpius, pretendiendo que ellos obedezcan sus órdenes, vuelvan a humillar a Cedric y el mundo se convierta en lo que fue descrito en el apartado anterior. Ellos se niegan y la bruja decide ir por la profecía mayor: aquella que condenó a Harry Potter a ser el único posible vencedor de Voldemort. Para ello, se trasladan a las vísperas de Halloween en 1981. Harry, Hermione, Draco y Malfoy también logran llegar a este momento, y vencen a Delphi, aceptando que el pasado no puede cambiarse. Harry y Albus deben pasar su mayor prueba, al tener que presenciar el asesinato de los padres de Harry sin intervenir (aquello que Harry tanto hubiera deseado cambiar en los primeros siete libros).

Ahorraré los detalles para sólo destacar algunos elementos de este cuarto acto: primero y principal, que los lazos de sangre siguen siendo férreos, y ante todas las adversidades, son los que posibilitan un final feliz y un mundo libre del mal. El móvil de Delphi es, antes que restaurar el mundo tenebroso, conocer a su padre, y tanto Harry como Draco hacen lo imposible por salvar a sus hijos. Allí es donde Harry comprende cabalmente el sacrificio realizado por su madre Lily muchos años atrás. Segundo, que la necesidad de proteger a sus hijos de una sociedad que juzga y sentencia *a priori* es la que en primera instancia generó una herencia que sus hijos no pudieron soportar. Pero, como Draco Malfoy dice en el cuarto acto de Rowling & Thorne (2016): “There is no scaping the past” (p. 279); ese ‘legado’ los va a perseguir siempre. Sólo deben aprender a afrontarlo juntos, padres e hijos, y propiciar un ambiente libre de prejuicios, habladurías y aceptación.

Conclusiones

Como podemos apreciar tras el breve análisis realizado en *Harry Potter and the Cursed Child*, el mundo posterior al séptimo libro se presenta aún no del todo libre de los

[Escriba texto]

rumores, el prejuicio y las fuerzas que quieren instaurar el mal. Sin embargo, dichas fuerzas están en declive. El ministerio de Magia es regido por una mujer de origen ‘*muggle*’; el colegio Hogwarts también es regido por una mujer (Minerva McGonagall) justa y con valores férreos; el determinismo biológico parece haber disminuido (aunque no del todo); y la sociedad mágica ya no declara abiertamente estar a favor de ideologías afines a la pureza de sangre. Todo ello, sin embargo, seguirá latente, como nos indica la alternativa del mundo con Voldemort al poder. Es por ello que la familia y las amistades siguen siendo fundamentales en el mundo de Rowling: ambos pilares serán el eje del que se sostenga el bienestar del mundo mágico y no mágico.

Bibliografía

- Carroll, Y. R. (2008). “Muggling through: Muggle-borns and half-bloods, and their place in the Wizarding World”. En S. K. Goetz (Ed.), *Phoenix Rising; Collected Papers on Harry Potter* (pp. 355-364). Colorado: Narrate Conferences, INC.
- Heilman, E. & Donaldson, T. (2003). “From Sexist to (sort-of) Feminist: Representations of Gender in the Harry Potter Series”. En E. Heilman (Ed.), *Critical Perspectives on Harry Potter* (pp. 139-161). New York: Routledge.
- Hijazi, S. J. (2008). “A power he will never know: love, public space and (national) salvation in *Harry Potter*”. En S. K. Goetz (Ed.), *Phoenix Rising; Collected Papers on Harry Potter* (pp. 355-364). Colorado: Narrate Conferences, INC.
- Ostry, E. (2003). “Accepting Mudbloods; The ambivalent Social Vision of J. K. Rowling’s Fairy Tales”. En G. L. Anatol (Comp.), *Reading Harry Potter: critical essays* (pp. 89-101). Westport, USA: Praeger.
- Rowling, J. K. & Thorne, J. (2016). *Harry Potter and the Cursed Child*. London: Little Brown.